

delicadeza de Dengo no le permitió recordar, aun no le ha sido entregado.

Poco tiempo después el señor Dengo ofreció iluminar la Estación y sus alrededores con luz eléctrica. Una sors de conmisericordia fué la contestación obtenida por tanta charlatanería y le fueron negados todos los elementos necesarios; pero el Ministro, que ya tenía fe completa en los conocimientos teóricos y prácticos de aquel empleado de tan extraordinario talento, hizo venir un pequeño motor eléctrico y dos lámparas, bajo la responsabilidad personal del ingeniero sin título, y una noche, cuando menos se esperaba, los habitantes de la capital quedaron agradablemente sorprendidos por dos hermosos faros eléctricos que iluminaban la calle de la Estación y la Estación misma.

No hubo ensayos ni vacilaciones; desde el primer día la luz era completa y perfecta. Sin embargo el autor de aquel prodigio, no ha salido jamás de Costa Rica ni ha merecido la suerte de tantos a quienes el Gobierno ha mandado al exterior, á estudiar á costa del país ciencias y artes, y que vuelven sin aprender nada y sin producir mayor cosa.

Esté ensayo hizo que Dengo contratara y ejecutara el alumbrado eléctrico en San José, sin que el empleado de la casa americana que suministró las máquinas y lámparas tuviera nada que decir, ni corregir una sola falta al novel electricista.

La guerra de 1885 nos sorprendió con una enorme cantidad de pertrecho mohoso y perdido, y tuvimos que debatirnos en el círculo vicioso siguiente: "ó podíamos ser atacados sin tener las cápsulas necesarias para nuestro armamento, ó comprábamos y guardábamos ese indispensable elemento de guerra, exponiéndonos á que al tiempo de usarlo, estuviera inutilizado y perdido".

Dengo, con su poderosa iniciativa, se acercó al Presidente Soto, indicando el remedio de tal mal, que consistía en obtener la maquinaria aparente para fabricar en el momento oportuno, el parque fresco que pudiéramos necesitar.

Pero, ¿quién haría el pedido de las maquinarias y el material especialísimo en un género tan nuevo y desconocido entre nosotros?

Dengó, usando del tecnicismo más correcto hizo venir todo lo necesario, y sólo lo necesario.

Llegado aquí el pedido y nombrado fabricante y director el señor Dengo, presentó á los admirados miembros del Gobierno, un producto perfecto y acabado, retirándose el especialista que se trajo de los Estados Unidos por que tuvo la necesidad de manifestar que su presencia aquí era inútil, pues no tenía nada que enseñar á Dengo y sí mucho que aprender de él.

En efecto, desde esa fecha es Dengo y sólo Dengo quien dirige y maneja tan delicado asunto, no sólo fabricando allí toda especie de parque, sino más aún arreglando y componiendo nuestra artillería y armas de infantería y caballería, con un costo insignificante, y ¡¡ay de la Administración que pretenda entregar el manejo de ese establecimiento al primer favorito que necesite un sueldo!!..... En ese caso la ruina inmediata de la fábrica, sería un hecho, y si una guerra inesperada sorprendiera al país, la derrota y la pérdida de nuestra independencia, sería el resultado.

Cansado el General Guardia del despilfarro y desorden que todos los Jefes y Superintendentes del Ferrocarril Central no podían evitar, determinó

pedir á los Estados Unidos, un hombre competente, costara lo que costara.

Así se hizo, y nos vino Mister Kilford que era un mecánico de reputación, y que había ocupado puestos de importancia, como la Superintendencia de una de las principales líneas férreas de los Estados Unidos, de donde se le hizo renunciar, ofreciéndole un sueldo espléndido.

Dengo, ocupaba en ese entonces un puesto bien secundario en el taller mecánico. Unos meses después, Mister Kilford presentaba su dimisión del destino, asegurando que estaba muy satisfecho tanto del buen sueldo que ganaba, como del clima del país y del trato de sus habitantes; pero estaba convencido de que su presencia era innecesaria en Costa Rica porque en el taller, había un mecánico superior á él.

El Ministro suplicó y aun amenazó á Mister Kilford con la responsabilidad que se le haría efectiva, y el honrado Yankee hizo ver confidencialmente al Ministro de Fomento que su amor propio y su vanidad sufrían constantemente con el espectáculo que todos los empleados de la Estación presenciaban y es que su subordinado Dengo le aventajaba en conocimientos y en la ejecución de las más delicadas piezas de su oficio.

Tan inverosímil manifestación no podía aceptarse sin documentos y se le exigió al quejoso una carta firmada en que repitiera los motivos de su retiro. Lo hizo y este atestado se conserva en esta imprenta á la orden del que quiere examinarlo.

Con tales pruebas de su competencia se vió forzado Guardia á hacer el nombramiento en Dengo como Superintendente del Ferrocarril. En ese puesto permaneció hasta que se entregó la línea á Mr. Keith, y todos saben que durante ese tiempo fué cuando únicamente dicha sección central caminó correctamente.

(De La República n° 1161).

Sueltos.

Suma y sigue. Se susurra que hay candidato oculto para la Dirección General de Obras Públicas.

Y como no tenemos necesidades de usar medias tintas, diremos que ese candidato según se asegura es el señor Velazquez.

Esto se murmura, esto se susurra y en la vecindad.....

El Gobierno decide. Los artesanos piden. ¿Quién triunfará? Pronto se sabrá. Con razón el señor de la Paz se viene otra vez en *La Prensa Libre* vuelto un Virgilio. Si nos regalara el señor de la Paz con otra Oda aunque fuera sobre *Taguillas* se lo agradeceríamos. Tal vez no le sea posible debido á su mucha ocupación y no hay que ser exigente.

Por falta de espacio en nuestro número anterior no cumplimos con el deber de dar al Doctor don Juan F. Ferráz, las gracias por su importante carta de fecha 28 del pasado y que ya nuestros lectores conocen.

Para el número 6 le hacemos otro *engagemental*, señor Ferráz, pues su artículo fué acogido con beneplácito y los obreros piden más.

Política Interior. La revolución más grande que hasta hoy ha tenido lugar en Costa Rica es la originada por el "Jarabe contra las lombrices" que se vende en la Botica del Comercio.

Puede informar á este respecto, co-

mo persona de más autorización que nosotros "*La Prensa Libre*".

A propósito. De los periódicos nacionales, sólo han contestado al canje que á todos les propusimos: "*La Hoja*," "*La República*" y "*El Congreso*," de esta capital; "*El Partido Liberal*," de Cartago y "*El Monitor Popular*," de Alajuela.

Un amigo nuestro recibió de Limón un telegrama que empezaba así:

"Del señor Fernández muerto, he llegado etc."

El original de dicho telegrama decía:

"Señor don Fulano.—*Calle del General Fernández, Norte*, he llegado etc." y ahí tienen ustedes que no es floja la diferencia que hay entre la calle del General Fernández, Norte, y el señor Fernández muerto.

Llamamos la atención de los señores Dengo y Reyes hacia el suelto de nuestro número primero en que les suplicamos se sirvan prestarnos su colaboración.

Otro ídem. A los señores don Ramón Castro Sánchez, don Gerardo Matamoros y don Zenón Castro toca enviarnos alguna de sus producciones para el n° 7 de este periódico. No lo olviden por que sinó..... otro suelto.

Cedemos las humildes columnas de nuestro semanal, al importante editorial de *La República*, número 1,161 de 5 del corriente, por estar completamente de acuerdo con lo que en ese editorial se consigna.

Ese sí merece el calificativo de "Al Cesar lo que es del Cesar y á Dios lo que es de Dios".

Digna de elogio es la conducta de la Redacción de *La República*, al hacer suyo lo ajeno en una cuestión en que como la que actualmente ocupa la atención de muchos, su autor ha querido ponerse en el verdadero centro de la verdad y olvidando por completo que su defendido, el señor INGENIERO DON MANUEL V. DENGÓ, militó en un bando opuesto al suyo.

En cuestiones de Intereses Generales los hombres sensatos no deben ofuscar-se con el brillante colorido de un partidario, ni rechazar la luz por el solo motivo de venir de un enemigo político.

La justicia es siempre la justicia.
AL CESAR, LO QUE ES DEL CESAR,
Y Á DIOS, LO QUE ES DE DIOS.

Otro sí. Nos parece injusto el cargo que *La República*, hace al Gobierno en su primera gacetilla del número ya citado, cuando dice: "El Gobierno de hoy al cual don Manuel V. Dengo ayudó á subir le es hostil."

Ya expusimos en nuestro número anterior que don Manuel V. Dengo, por sus intereses particulares, no le conviene separarse del puesto que ocupa, aunque aceptará también cualquiera otro que el Gobierno le señale; y en atención á que los servicios del señor Ingeniero en el puesto que actualmente ocupa no pueden ser reemplazados por servicios de un cualquiera ni de uno de tantos Ingenieros *con título*, el Gobierno, creemos, talvez no se ha decidido por esta y otras razones más, á llamarlo á la Dirección General de Obras Públicas.

Es por esto que nos parece muy injusta *La República* cuando dice que "le es hostil."

A los obreros.

(Adoptado).

Necesario es despertar de ese sueño letárgico; sacudir con energía las cadenas que nos atan al poste de la voluntad de los monarcas del dinero, y arrebatar el látigo con que hoy nos azotan, para hacer respetar en nosotros los derechos santos de la humanidad.

La labor es árdua, pero hay que realizarla á todo trance: nuestros hermanos del continente europeo nos dan el ejemplo: los obreros elijen allí sus representantes para formar asambleas que deliberen y decidan de su suerte: cuando la tribuna de los apóstoles de la Libertad y la Justicia, tiembla á los estallidos formidables de la elocuencia indignada, grietas profundas ábrense en los palacios de los reyes y los ricos, derrúmbanse los templos donde la ignorancia se prosterna, y en medio de la llamarada que horroriza á los tímidos, se contemplan carbonizados el miserable, y triunfante, sobre tripode excelsa, el que antes fuera esclavo misero.

Por todas partes sentimos el rumor de la revolución justiciera que germina en el ánimo de la humanidad; revolución que en vano tratan de detener con medidas paliativas los hombres que viven en lo alto. Los infelices obreros están muy cansados del engaño y de la explotación, y reclaman el reconocimiento de sus legítimos derechos, porque representan la fuerza que puede volcarlo todo en un instante dado.

La América también ruje: la miseria nos tiene invadidos, y mientras los holgazanes gozan, agonizamos nosotros.

Debemos unirnos todos sin vacilaciones; para que la hora del combate no nos sorprenda en criminal inacción. EL OBRERO consagra á ese fin sus débiles fuerzas, pero necesita de decidido apoyo moral y material, para que el vuelo de su propaganda no se vea detenido, cuando apenas comienza.

Hemos querido poner esta hoja al alcance de todos, señalando precio reducido á la suscripción; y sin embargo, pena nos da decirlo, la clase trabajadora, cuyos intereses con calor defendemos, aun no se ha apercibido de que EL OBRERO es y será un celosísimo guardián de sus derechos, que no flaqueará ni un sólo instante, hasta ver destruidas las iniquidades del presente, para dar paso á las reparaciones gloriosas del porvenir.

La bandera de la Libertad siempre fué salpicada con la sangre del hombre justo; pero en el rostro lívido del que muere defendiendo una causa noble, imprime la inmortalidad su ósculo santo, que lo sublima y transfigura.

El combate se prepara formidable; los héroes de la nueva jornada permanecen aún en la penumbra, fija la vista al porvenir y puesta la mano en el noble corazón.

Quién sabe cuáles sean los predestinados al sacrificio; acaso la joven frente que hoy recibe las caricias del materno amor; mañana se verá santificada por la huella profunda del martirio sufrido en aras de una causa justa.

Predicar la unión de los dispersos gladiadores, para que al saltar á la arena no sean miserablemente sacrificados, hé ahí la misión de EL OBRERO; destruir tanta preocupación falsa que debilita las fuerzas del hombre, es uno de los caminos que ha adoptado para cumplirla.

Seamos, antes que todo, dignos de ser libres; que nuestro generoso proceder no se tome por debilidad, y el día en que caiga la injusticia de su falso trono, arrojemos los fragmentos á la pira, para hacer imposible su restauración.

(De "*El Obrero de Venezuela*.)